



Asesoría en Desarrollo
Empresarial y Familiar

Generosidad y afecto en esta época

Por Jorge A. Oriza Vargas © 195-2013

Es probable que en la época navideña, seamos más sensibles a estas palabras, generosidad y afecto. Sin embargo, en el título de este artículo, me refiero más a la generosidad y al afecto, vistos en la sociedad contemporánea; más que analizarlos en la época navideña, no obstante que el artículo lo escribo en el mes de diciembre.

Es decir, pretendo compartirles una reflexión sobre como las personas de nuestro tiempo, de la época actual, en nuestra sociedad y en general en la mayoría de las sociedades del mundo, vienen perdiendo la valoración de estas conductas virtuosas, que comunican buenos sentimientos hacia los demás. Qué difícil es ser generosos y menos, dar afecto a las personas con las que convivimos, menos con los que tenemos relaciones de negocio, o con nuestros vecinos y conocidos.

Generosidad tienen que ver con dar o compartir algo a otra persona, sin un interés mayor, que la satisfacción de dar. Dar un bien, dar nuestro tiempo, incluso dar afecto comprensión a quién está en problemas, son actitudes virtuosas de pocos individuos en ésta época.

Seguramente las principales causas de que no encontremos muchas personas generosas, tienen que ver con los valores que el mundo globalizado viene promoviendo sistemáticamente, desde hace mucho tiempo. En todo el mundo, o en la mayoría de los países, se vive en una sociedad capitalista, neoliberal, dominada por una economía de mercado, con altos índices de violencia; sociedad global que lleva a los ciudadanos a ser "consumistas", a ser egoístas, al parecer por necesidad en ocasiones de supervivencia. Se resaltan los valores materiales, se destaca la competencia y se valora al que más tiene y al que más puede; se juzga al individuo por lo que tiene o consume, por la tecnología que posee, por sus costumbres materialistas, y no por sus valores humanos y por su dignidad como persona.

Es en ese ambiente social que los miembros de las familias luchan en el día a día para sobrevivir; en los trabajos y en cualquier actividad, estaremos orientados a competir con otros individuos, mostrando preferentemente nuestras cualidades y ocultando nuestros defectos; destacando las fallas de los demás, o simplemente ignorándolos, pero pocas veces pensando en sus necesidades, o intentando comprenderlos; dar o ser generosos, podría ser muestra de debilidad; lo importante es seguir adelante, pensando básicamente en nuestras necesidades y nuestros objetivos, y sin considerar por supuesto, los de los demás.

Las carencias de los demás, o incluso la pobreza o el desempleo, son para nosotros números o cantidades, que en ocasiones vemos en los informes estadísticos o los

escuchamos –como noticias- en los medios de comunicación. La gente que se cruza por la calle mostrando estas circunstancias de pobreza, e incluso miseria, son parte de un paisaje al que nos hemos acostumbrado en el día a día de la mayoría de las ciudades, y que no nos implica ninguna reflexión y lejos de nosotros, algún sentimiento de compasión o de generosidad; somos indiferentes "sistémicos" ante estas realidades y ante los problemas sociales.

Es entonces en este contexto de la vida urbana, de la vida laboral, que hablar de generosidad o de dar algo o compartirlo con los demás, se vuelve ajeno a nuestras mentes. Esto, sin desconocer que aunque pocos, algunos individuos parecen ser generosos en muy diversas circunstancias.

La generosidad que observamos con mayor frecuencia, se restringe básicamente a los ambientes familiares, o a los grupos de amigos o compañeros cercanos, y viene asociada con los buenos sentimientos que prevalezcan entre los integrantes de estas células sociales. La generosidad en estos ambientes, se da de manera natural cuando hay sentimientos de afecto, y entre más afecto, se da de manera natural la posibilidad de dar y en ocasiones renunciar a algo, para buscar el beneficio de la persona que se ama, o por la que se siente un fuerte afecto.

La reflexión viene aparejada a cómo la generosidad se da de manera natural, cuando hay sentimiento positivos hacia otras personas; recordemos que los sentimientos positivos, además de la educación en valores, se relacionan con personas que han desarrollado inteligencia emocional¹, por eso, estas personas tienen mayor probabilidad de ser bondadosas, generosas con sus semejantes, o de dar afecto, amistad y aparejada a estos hermosos sentimientos, la generosidad hacia ellos, darles algo de nosotros, generosamente.

Así que lo invito a reflexionar si la generosidad es parte de sus buenos sentimientos, hacia las personas cercanas a usted, pero también a su "prójimo", a su vecino, a su compañero de trabajo, a su compañero en la escuela, etc. Esta sociedad necesita realmente personas con inteligencia emocional, con capacidad para dar afecto y ser generosas, en sus ambientes de convivencia y en los ambientes sociales. Será una forma de construir mejores relaciones y mejores ambientes, cuando esto está al alcance de todos. Y claro, en la época navideña, sea generoso sobre todo en afecto, en buenos sentimientos hacia sus semejantes.

Hasta la próxima.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. **Todas las Cápsulas de ADEF**, tienen registro de derechos de autor vigente.

¹ Ver por ejemplo, cápsula ADEF no.2,.